



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

**HOMILIA EL IV DOMINGO DE PASCUA – DOMINGO DEL BUEN PASTOR**  
**Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones – Congreso de Espiritualidad**  
**Catedral de Santa Marta, domingo 26 de abril de 2026**

*Querido hermano Mons. José Mario Bacci, pastor de esta Iglesia que peregrina en Santa Marta; querido Hno. Mons. Juan Carlos Barreto; queridos hermanos presentes en esta Catedral:*

Con nuestro especial, fraterno y esperanzador saludo a todos los participantes del Encuentro de Espiritualidades por una transición más allá de los combustibles fósiles, que hoy se dan cita en esta tierra bendita de Santa Marta.

Su presencia aquí no es casualidad; es signo de que la fe sigue buscando caminos para responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Hoy se cruzan la fe, la reflexión y el clamor de la Creación y, en este marco, celebramos el Domingo del Buen Pastor y la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que nos invita —con fuerza y claridad— a redescubrir la profunda conexión entre la interioridad, la vocación y la responsabilidad por la casa común.

No estamos ante tres temas distintos. Estamos ante una sola realidad vivida en tres dimensiones. Porque sin interioridad no hay verdadera vocación y sin vocación no hay compromiso auténtico con la vida y sin ese compromiso, la Creación se convierte en objeto y no en don.

El Santo Padre León XIV nos ha recordado en el mensaje de esta 63 Jornada que la vocación nace del “descubrimiento interior del don de Dios”. Es decir, la vocación no comienza afuera, comienza dentro. No es primero hacer algo, es descubrirse amado. Y este es el gran desafío de nuestro tiempo.

Vivimos hacia afuera, acelerados, fragmentados, llenos de estímulos, pero con poca capacidad de silencio, de escucha, de contemplación.

Y cuando el ser humano pierde la interioridad, pierde también la orientación. Entonces ya no sabe quién es, ni para qué vive, ni cómo relacionarse con los demás, ni cómo habitar la Creación.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Por eso, hermanos, la crisis ecológica que hoy enfrentamos no es solo ambiental. Es profundamente espiritual. Es una crisis del corazón humano.

Porque un corazón que no ha descubierto que su vida es don, termina tratando todo como objeto. En cambio, cuando una persona entra en lo profundo de su ser y descubre que su vida es un don, empieza a mirar todo como don. Y entonces cambia la relación con Dios, cambia la relación con los demás, y cambia también la relación con la tierra.

Desde la fe, no miramos la Creación como un recurso que se explota, sino como un don que se custodia. Creemos en un Dios creador que nos ha confiado la casa común no para dominarla sin límites, sino para cultivarla y cuidarla con responsabilidad y amor.

Por eso, la crisis ecológica no es solo un problema técnico o económico. Es, ante todo, un llamado moral y espiritual. Nos mueve la certeza de que todo está conectado: El clamor de la tierra y el clamor de los pobres son un mismo grito que llega hasta el corazón de Dios.

Persistir en un modelo basado en los combustibles fósiles, que agrava el cambio climático y golpea con mayor dureza a los más vulnerables, contradice el mandato evangélico de amar al prójimo y de cuidar la vida.

Trabajar por una transición más allá de los combustibles fósiles no es, entonces, una opción ideológica, sino una exigencia de nuestra fe. Es responder con coherencia al Evangelio; es asumir nuestra responsabilidad con las futuras generaciones; y es apostar por un desarrollo verdaderamente humano, justo y sostenible, donde la dignidad de cada persona y el respeto por la Creación vayan de la mano.

Y entonces comprendemos algo profundamente vocacional: Dios no solo nos llama a servir en la Iglesia, nos llama a cuidar su obra. Nos llama a ser pastores también de la Creación.

Hermanos, el Evangelio de hoy nos presenta a Jesús como el Buen Pastor. Y nos dice algo que ilumina todo lo que estamos viviendo: “Él llama a cada oveja por su nombre”.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Dios nos habla en lo íntimo. Nos llama en el corazón. Nos busca en lo profundo.  
Y solo quien escucha esa voz puede vivir con sentido.

Por eso la vocación —especialmente la vocación sacerdotal— no es una estrategia pastoral, es una respuesta a una experiencia interior.

La Iglesia necesita sacerdotes, sí. Pero necesita sacerdotes que hayan escuchado la voz del Buen Pastor en el silencio. Que no vivan de la apariencia, sino de la profundidad. Que no busquen poder, sino entrega.

Pastores que, como decía el Papa Francisco, “huelan a oveja” y hoy podríamos decir también que huelan a tierra, a pueblo, a vida concreta.

Pero esta vocación no es solo para algunos. Hoy debemos entender que todos somos llamados. Padres, madres, jóvenes, profesionales, líderes sociales. Todos tenemos una vocación.

Y hoy, esa vocación tiene un acento muy concreto: Cuidar la vida, cuidar la dignidad humana, cuidar la casa común. Porque no podemos hablar de vida en abundancia, si destruimos las condiciones que hacen posible la vida.

No podemos decir que seguimos al Buen Pastor, si no cuidamos el rebaño y también el pasto donde el rebaño vive.

Porque Jesús es nuestro amigo, señaló el Papa: “Nos conoce, nos llama por nuestro nombre, nos guía y, como hace un pastor con sus ovejas, viene a buscarnos cuando estamos perdidos y vendar nuestras heridas cuando estamos enfermos”.

No viene “como un ladrón para robarnos la vida y la libertad, sino para guiarnos por el camino correcto”. “No viene a secuestrar ni a engañar nuestra conciencia, sino a iluminarla con la luz de su sabiduría”. “No viene como si fuera a contaminar nuestras alegrías terrenales, sino a abrirlas a una felicidad más plena y duradera”.

El Papa también nos dijo que los “ladrones” pueden adoptar muchos rostros. Son aquellos que, a pesar de las apariencias, coartan nuestra libertad o no respetan nuestra dignidad; son creencias y prejuicios que nos impiden tener una visión clara de los demás y de la vida; son ideas erróneas que pueden llevarnos a tomar



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

decisiones negativas; son estilos de vida superficiales o consumistas que nos vacían interiormente y nos impulsan a vivir siempre fuera de nosotros mismos.

Sin olvidar a aquellos que, saqueando los recursos de la tierra, librando guerras sangrientas o alimentando el mal en cualquiera de sus formas, no hacen más que arrebatarnos a todos la posibilidad de un futuro de paz y serenidad.

Hermanos, lo que estamos viviendo aquí en Santa Marta es un Kairós. Un tiempo de gracia. Un momento en el que Dios nos habla en lo profundo y nos confronta en lo concreto.

Por eso la espiritualidad no puede quedarse en palabras. La fe tiene que convertirse en decisiones. Porque sin alma, los acuerdos se vacían. Pero sin decisiones, la espiritualidad se vuelve estéril.

Hoy, en este Domingo del Buen Pastor, pidamos con humildad, que el Señor suscite vocaciones sacerdotales. Que toque el corazón de muchos jóvenes. Que les dé valentía para decir “sí”.

Pero pidamos también algo más profundo: Que todos nosotros redescubramos nuestra vocación. Que volvamos al interior. Que escuchemos la voz de Dios y que tengamos el coraje de responder.

Termino con una pregunta, que no busca una respuesta inmediata, sino una decisión de vida: ¿Qué me está diciendo Dios en lo profundo de mi corazón y qué voy a hacer con eso?

Porque al final, la vocación es esto; dejar que Cristo viva en nosotros para que, a través de nosotros, otros tengan vida y para que toda la Creación vuelva a respirar esperanza.

Que María, mujer de silencio, de escucha y de respuesta generosa, nos enseñe a acoger el llamado y a vivirlo con fidelidad.

  
† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ